

[Chiesa/Testi/Fede/FeCristianismoCredulidadNewAgeExóticoAlfaOmega]

➤ *Fe y credulidad. Muchos sitúan al mismo nivel la fe en Jesucristo que la creencia en los ovnis, en las pitonisas, en la cartomancia, tiendas de santería, ... Es necesario distinguir entre fe y credulidad. «El cristiano sabe, en definitiva, que sólo en el Dios de Jesucristo se colma un deseo insaciable que habita en el corazón humano. El reto de la evangelización es precisamente mostrar, con el testimonio de la propia vida, la belleza de la fe».*

❖ Cfr. La New Age invade silenciosamente, con sus técnicas y sus argumentos, la vida cotidiana - El embrujo de lo exótico

A. Llamas Palacios - Alfa y Omega, n. 671, 7-I-2010

El Reiki, el yoga, los alimentos ecológicos, las terapias grupales..., ¿quién no tiene cerca alguna de estas alternativas? No necesariamente son negativas, todo depende de las intenciones con las que sean impartidas o recogidas. Lo que sí se hace necesario es conocer a fondo en qué consisten, para tener un criterio sólido



El *Diccionario enciclopédico de las sectas*, del sacerdote don Manuel Guerra, tiene más de mil páginas. En ellas uno puede hacer un recorrido, en unas ocasiones surrealista, en otras aterrador, en el que hadas, druidas, masones y satánicos conviven entre las páginas. El panorama es espeluznante, y más cuando se advierte que el objeto de tales sectas es captar a personas que, simplemente, buscaban la felicidad. Podría considerarse que las personas víctimas de las sectas suponen un pequeño porcentaje dentro del total de la sociedad. Podríamos calificarlo como el extremo en el que nadie quisiera caer, dentro de su búsqueda personal y vital.

España es tradicionalmente católica; nuestra cultura ha bebido de la tradición judeocristiana, y no hay prácticamente culto, fiesta o celebración de pueblos o ciudades que no tenga un origen cristiano. Sin embargo, lo exótico, lo diferente o novedoso, se cuela por las rendijas que se van quedando abiertas en nuestra sociedad, cada vez más descreída pero, también, más crédula. Parece que hemos perdido la fe de nuestros antepasados, y recuperamos esa necesidad de trascendencia recopilando tradiciones de pueblos con los que nunca antes habíamos tenido contacto.

¿Cómo explicar, si no, el éxito de pitonisas, la cartomancia, publicaciones *New Age*, tiendas de santería, terapias..., que prometen una solución a los problemas personales, el bienestar personal, el éxito en el trabajo, en el amor, en la familia? Ya no se trata sólo de sectas, en cuyas redes nadie quiere caer; hablamos de cambios de mentalidad que se van asumiendo, con el transcurso de los últimos años; hablamos de aquellas terapias orientales que, con buena voluntad en la mayor parte de los casos, se van implantando en nuestros gimnasios, hospitales, asociaciones, polideportivos...; hablamos de las innumerables páginas *web* donde se enseña a *decorar nuestro hogar para atrapar la suerte, conjurar lo negativo y favorecer la armonía* (el famoso *feng shui*, ¿les suena?); hablamos de cursos de meditación trascendental, vacaciones para niños y adultos a lugares sagrados como Findhorn, Stonehenge, Avalon, o el bosque de Merlín; hablamos de conciertos de músicas ceremoniales; hablamos de tantos y tantos aspectos, unos más peculiares, otros más inocentes, que conviven con nuestras costumbres y que es necesario reconocer, pero que, por lo general, provienen del movimiento cultural tan heterogéneo que conocemos como la *New Age*.

Creemos, con frecuencia, que nuestra época es la época de la incredulidad, del laicismo, de la secularización, del relativismo, de la nada, del *aquí y ahora*. Sin embargo, no es así.

○ **Incrédulos... y muy crédulos**

Don Juan Alonso, profesor de la Facultad de Teología de Navarra, afirma que, «hoy en día, pocos saben distinguir entre la fe y la credulidad, entre el auténtico creer religioso y las creencias y supersticiones. La ignorancia lleva a muchos a situar al mismo nivel la fe en Jesucristo que la creencia en los ovnis. Es

paradójico: al tiempo que se ha querido quitar a Dios de la sociedad, se han llenado las librerías de los grandes almacenes de esoterismo y magia». Y el sacerdote don Luis Santamaría, miembro de la Red Iberoamericana para el Estudio de las Sectas (RIES), considera que, si bien la *New Age* (de la que comenzó a hablarse con más intensidad en la década de los noventa del siglo pasado) está evolucionando en Estados Unidos, y ya se habla de la *Next Age*, «en España podemos decir que la *New Age* todavía continúa, y hay revistas, librerías, una red de centros, de terapias, de grupos... que han experimentado un fuerte repunte con la crisis. La crisis económica tiene -no lo olvidemos- un importante trasfondo espiritual. Este repunte lo observo incluso en ciudades pequeñas de nuestro país, especialmente en torno al orientalismo, en terapias que van introduciéndose, como el Reiki, y muchas convocatorias de las que no sabemos quién está detrás: qué maestros, qué grupos... Un grupo en concreto no tiene por qué tener ningún problema y puede querer enseñar ciertas técnicas de bienestar de forma inocente y positiva. Pero también -no hay que engañarse- puede acabar convirtiéndose en un grupo de manipulación psicológica, o en una secta con todas sus connotaciones negativas. La gente está demostrando mucha inseguridad, va viendo cómo todo se desmorona a su alrededor y necesita algo a lo que agarrarse».

Según el documento vaticano *Jesucristo, portador del agua de la vida*, que publicó, en 2003, el Consejo Pontificio de la Cultura *sobre la Nueva Era*, ésta es, en gran parte, «una reacción frente a la cultura contemporánea». No se trata de un nuevo movimiento religioso, ni es lo que normalmente se entiende como *culto* o *secta*. Se trata, en el fondo de «una cultura sincretista que incorpora muchos elementos diversos y que permite compartir intereses o vínculos en grados distintos y con niveles de compromiso muy variados». Entre las tradiciones que ha adoptado, el documento señala «las antiguas prácticas ocultas de Egipto, la cábala, el gnosticismo cristiano primitivo, el sufismo, las tradiciones de los druidas, la alquimia medieval, el hermetismo renacentista, el budismo zen, el yoga, etc.»

Hoy, en la *Nueva Era*, ya no tienen la importancia de antes las drogas psicodélicas, ni es tan evidente la vinculación política de sus adeptos. «Las tendencias *espirituales* y *místicas* -explica el documento- que antes se limitaban a la contracultura, hoy día forman parte arraigada de la cultura dominante, y afectan a facetas distintas de la vida como la Medicina, la ciencia, el arte y la religión». En concreto, la *Nueva Era* siente fascinación por los sucesos paranormales, las manifestaciones extraordinarias, los ángeles..., aunque no reconoce ninguna autoridad espiritual, más allá de la experiencia personal interior. Y es que en la *New Age* no se hace distinción entre el bien y el mal. «Las acciones humanas -describe la Santa Sede- serían entonces fruto de la iluminación o la ignorancia. De aquí que no se pueda condenar a nadie, y que nadie tenga necesidad de perdón. Creer en la existencia del mal sólo podría crear negatividad y temor. La respuesta a la negatividad es el amor. Pero no del tipo que tiene que traducirse en acciones; es más una cuestión de actitudes de la mente. El amor sería una energía, una vibración de alta frecuencia; y el secreto de la felicidad y de la salud consistiría en sintonizar con la gran cadena del ser».

Todas estas creencias, con todo lo amplias que son, concretadas y divididas a su vez en innumerables grupúsculos y asociaciones, no dejan inmune a la persona que se acerca a ellas. Para el sacerdote don Luis Santamaría, «por un lado, la *New Age* podría tener cierto carácter positivo, al tener a la persona vinculada a algo que la trasciende; está ahí recordándonos la dimensión religiosa del hombre. Pero, a la vez, hace daño a la persona: intenta llenar su necesidad religiosa con *algo*, pero hace falta mucho más. Por eso, muchas personas a lo mejor se quedan simplemente en unas meras prácticas personales, una espiritualidad peculiar que se configuran ellos mismos, pero otras pueden necesitar más, pueden necesitar un ámbito grupal y ahí es donde entran las sectas, la manipulación psicológica... Las personas depositan en estos grupos lo mejor de sí mismas, y están siendo engañadas; si logran salir, se sienten, más tarde, violadas espiritual y psicológicamente. Yo comparo la *New Age* con la *Coca Cola*, que realmente es muy refrescante, pero no quita la sed, sino que te llama a beber más y más».

○ Tras veinte años de búsqueda...



Magdalena del Amo es una periodista gallega que actualmente dirige la publicación *Orense Siglo XXI* y que prepara el programa *Más allá de la noticia*, que emite *Popular TV Galicia*. Nació en el seno de una familia católica, pero, cuando era joven, la muerte de una de sus hermanas le hizo comenzar una búsqueda de alternativas que «colmaran sus necesidades espirituales» y, de paso, que calmaran su dolor. La búsqueda duró veinte años y, como ella misma afirma, «fue una especie de vuelta al mundo haciendo paradas e incursiones en todo aquello que creía que podía ayudarme a crecer. Y, de hecho, me ayudó. Empecé a interesarme por las tesis críticas con la Iglesia, a leer sobre los diferentes autores anticlericales, a estudiar la Ilustración, la masonería. Asimismo, profundicé en el estudio de las religiones comparadas y la persona de Jesús de Nazaret; desde las tesis sobre las dudas de su historicidad, el Cristo gnóstico, el Jesús zelote, los evangelios apócrifos... Después vino el mundo de las sectas (gnósticos, teosofía y grupos milenaristas), los ovnis y todo lo relacionado con la *New Age*. Escribí varios libros sobre estos temas, muchos artículos en revistas especializadas, participé en congresos y programas de televisión. Pero nunca encontré la paz de espíritu que tanto anhelaba. Era feliz con minúsculas. Y, cuando acabé de conocer todo este mundo *heterodoxo*, le pedí a Dios *un poco de fe* para poder iniciar el camino a casa. Le pedí sólo *un poco*, porque me imaginaba que nunca podría ser una creyente de verdad. Creía que mi razón era incompatible con la fe. Dios atendió mi petición con creces, y me concedió esta gracia. No *un poco*, como le pedí, sino una fe con mayúsculas, sosegada y madura».

○ El poder contrario a la Iglesia

Desde su experiencia personal, doña Magdalena afirma que «hay que tener en cuenta que existe un plan contra la Iglesia prácticamente desde sus orígenes. Siempre hubo un poder contrario a ella, movimientos de ideología gnóstica concretados hoy en la masonería que, a lo largo de la Historia, propiciaron cambios sociales importantes en los que la Iglesia siempre quedó diezmada. El invierno espiritual que vivimos este momento es producto de una manipulación laicista programada desde la noche de los tiempos. Una vez que la religión católica se admite como algo subjetivo y personal, perteneciente al pasado, es fácil abandonar sus dogmas y verdades. Creer en patrañas, como pitonisas y videntes, es síntoma de ese vacío espiritual; es algo lúdico, como un juego sin compromisos. Por otro lado, hoy se accede fácilmente a estos productos: sólo hay que marcar un teléfono».



En cuanto a la tendencia espiritual que hoy puede estar haciendo más daño a la sociedad española, Magdalena del Amo opina que «el relativismo lo invade todo. Con cierta frecuencia, oímos decir a supuestos católicos que aprueban el aborto, el *matrimonio homosexual*, o que no creen en el infierno o en la Confesión. La *New Age*, que engloba la santería, los videntes, los gurús variopintos y demás, está muy en boga. Es un mundo muy complicado, donde prolifera el fraude y el engaño, donde se mezclan mentiras con verdades, muy desestabilizador y peligroso, sobre todo para cierto tipo de psiquismos. La *Nueva Era* es una especie de alternativa para tapan el agujero que deja la ausencia de fe. Eso sí, sin compromisos, pues casi todo está permitido. Dios es la propia naturaleza, la energía cósmica, y el hombre un ser casi todopoderoso si sabe utilizar bien su mente. Se enseñan todo tipo de ritos para contactar con extraterrestres, ángeles, maestros ascendidos o seres difuntos. El tema es muy amplio. Detrás de este plan -que además es un gran negocio-, está el Tavistock y los Bilderberger, aunque es sintetizable en la masonería. La *New Age* es la globalización de las sectas y movimientos de los siglos XVII, XVIII y XIX, es decir, la masificación del esoterismo». Se trata de una tendencia donde cabe también, como podemos comprobar en la actualidad, el ecologismo radical. Algo que doña Magdalena del Amo considera «una nueva religión, con dogmas y ritos. Sus dirigentes viven muy bien, impartiendo sus postulados, a lo largo del mundo, sostenidos por las cuotas de los ingenuos de buena fe y el dinero de los Estados, o sea, de los ciudadanos. Los ecologistas radicales, por cuestiones económicas disfrazadas de bien común, presionaron para prohibir el DDT, lo que causó la muerte

de millones de personas víctimas de la malaria. En estas guerras siempre pierden los mismos: los pobres del tercer mundo. La *New Age* lo invade todo de manera silenciosa, muy sutilmente. En este sentido, y según los ecologistas radicales, lo que menos vale del planeta son los seres humanos: *Un feto tiene menos valor que un mono*, aseguró Peter Singer, de la organización ecologista radical *Animal Liberation*».

Que la ecología y el respeto y cuidado por nuestro planeta es importante, lo ha puesto de relieve el propio Benedicto XVI en su mensaje de este año para la Jornada Mundial de la Paz, que lleva por título *Si quieres promover la paz, protege la creación*, donde se encuentran fundamentos más sólidos que los del ecologismo radical para defender la naturaleza, y, en primer lugar, a la persona.

«Los que piensan que la fe cristiana no ofrece lo que ellos necesitan -afirma el profesor Juan Alonso-, no están en lo cierto. Pero muchas veces no saben exactamente qué buscan; y generalmente desconocen lo que la Iglesia ha recibido de Dios para dárselo a los hombres».

¿Qué tiene el cristianismo que ofrecer entonces en este mundo? «El cristianismo -afirma el profesor Alonso- tiene la suerte de poder relacionarse personalmente con un Dios que tiene rostro, que ha entrado en la Historia, que es cercano; el cristiano no tiene la esperanza puesta en sí mismo y en sus esfuerzos de autosalvación, sino en Dios. El cristiano confía en la eficacia sobrenatural de unos medios concretos que Dios ha puesto a su alcance: la oración, los sacramentos. El cristiano tiene la compañía de la Iglesia, la enseñanza de sus pastores... El cristiano sabe, en definitiva, que sólo en el Dios de Jesucristo se colma un deseo insaciable que habita en el corazón humano. El reto de la evangelización es precisamente mostrar, con el testimonio de la propia vida, la belleza de la fe».

❖ ¿Practicar yoga, Tai Chi, artes marciales...?

La calle está repleta de terapias alternativas que prometen el ansiado bienestar que tanto buscamos, como respuesta al estrés del trabajo, la falta de sueño, de tiempo, o la mala alimentación. ¿Cómo discernir cuándo estas terapias alternativas son incompatibles con la fe cristiana? Según el sacerdote don Miguel Pastorino, en una entrevista concedida a la agencia *Zenit*, afirma que «es necesario discernir frente a la multitud de disciplinas orientales, para no caer ni en un rechazo a lo que es diferente, ni en la ingenuidad por falta de sentido crítico y coherencia en la fe. La mayoría de las disciplinas orientales traídas a Occidente en la segunda mitad del siglo XX -yoga, artes marciales, meditación zen, Tai Chi Chuan, Chi Kung, etc.- gozan del testimonio benéfico que han dejado a sus practicantes. Y es que, practicadas dentro de una buena purificación en contenidos y un serio discernimiento, no le es problema a un cristiano practicar cualquiera de ellas, salvo cuando se incluye en el aprendizaje elementos doctrinales y espirituales. Una dificultad en la actualidad es que muchas de ellas están siendo implantadas con espiritualidades esotéricas promovidas por la *Nueva Era*. Hay que discernir caso por caso, y una importante *vacuna* para un buen discernimiento es una profunda experiencia de fe en Jesucristo, y una sólida formación cristiana».

❖ Meditación al uso, *versus* oración

La oración y la meditación: ¿hablamos con nosotros, o con Dios? La tendencia a confundir la psicología y la espiritualidad aconseja recalcar que muchas de las técnicas de meditación ahora en uso no son oración. A menudo son una buena preparación para la oración, y nada más, aun cuando conduzcan a un estado de placidez mental o de bienestar corporal. Las experiencias que se obtienen son realmente intensas, pero quedarse en ese plano es quedarse solo, sin estar todavía en presencia del Otro. Alcanzar el silencio puede enfrentarnos al vacío, más que al silencio contemplativo del amado. También es cierto que las técnicas para profundizar en la propia alma son, en definitiva, una llamada a nuestra propia capacidad de alcanzar lo divino, o incluso a llegar a ser divinos. Si descuidan que es Dios quien va en búsqueda del corazón humano, estas técnicas no son oración cristiana. [Del documento vaticano *Jesucristo, portador del agua de la vida*]

www.parroquiasantamonica.com